

El participante frente al altar se postró de rodillas, la sahumadora lo sahumó haciendo la señal de la cruz. Cuando terminó, le dio el sahumador para que ofreciera sus ofrendas. Éste comenzó frente al altar, hizo la señal de la cruz al aire y al final dijo: “Él es Dios”, dio media vuelta de espalda al altar, terminó de hacer la señal de la cruz al aire y volvió a decir: “Él es Dios”; giró a su derecha y volvió a hacer lo mismo con las ofrendas y el sahumador; nuevamente dio media vuelta y sahumó, al terminar la última vuelta giró su cuerpo a su derecha para llegar al punto donde empezó, que es frente al altar. Antes de entregar el sahumador besó su pedestal y lo entregó a la sahumadora, junto con las ofrendas que se sahumaron y, para terminar, la saludó como ya se describió, entrelazaron su mano derecha y se la besaron recíprocamente.

Este proceso de sahumar las ofrendas lo realizan pasando de dos en dos, o de tres en tres, dependiendo del número de sahumadoras que haya en el grupo. En esa ocasión estuvieron cuatro. “El humo del copal, ‘el humito’, como dice don Faustino, es bendito, le lleva el aire y lleva con Dios, es una ofrenda de corazón el copal y por eso llega al cielo; las velas también son importantes porque protegen de los espíritus malos que pueden aparecer en forma de algún animal, la vela es la luz que alumbra, despeja la oscuridad y se va el aire malo, maligno, que viene a perturbar una ceremonia”.¹³

¹³ Entrevista realizada al capitán Faustino Rodríguez, de Tepetlilxpa, de la mesa Dulce Nombre de Jesús, 13 de marzo, sin año. Fondo Gabriel Moedano Navarro, Biblioteca Nacional de Antropología e Historia, caja 4, exp. 53.